

LAS VOCES DEL AGUA

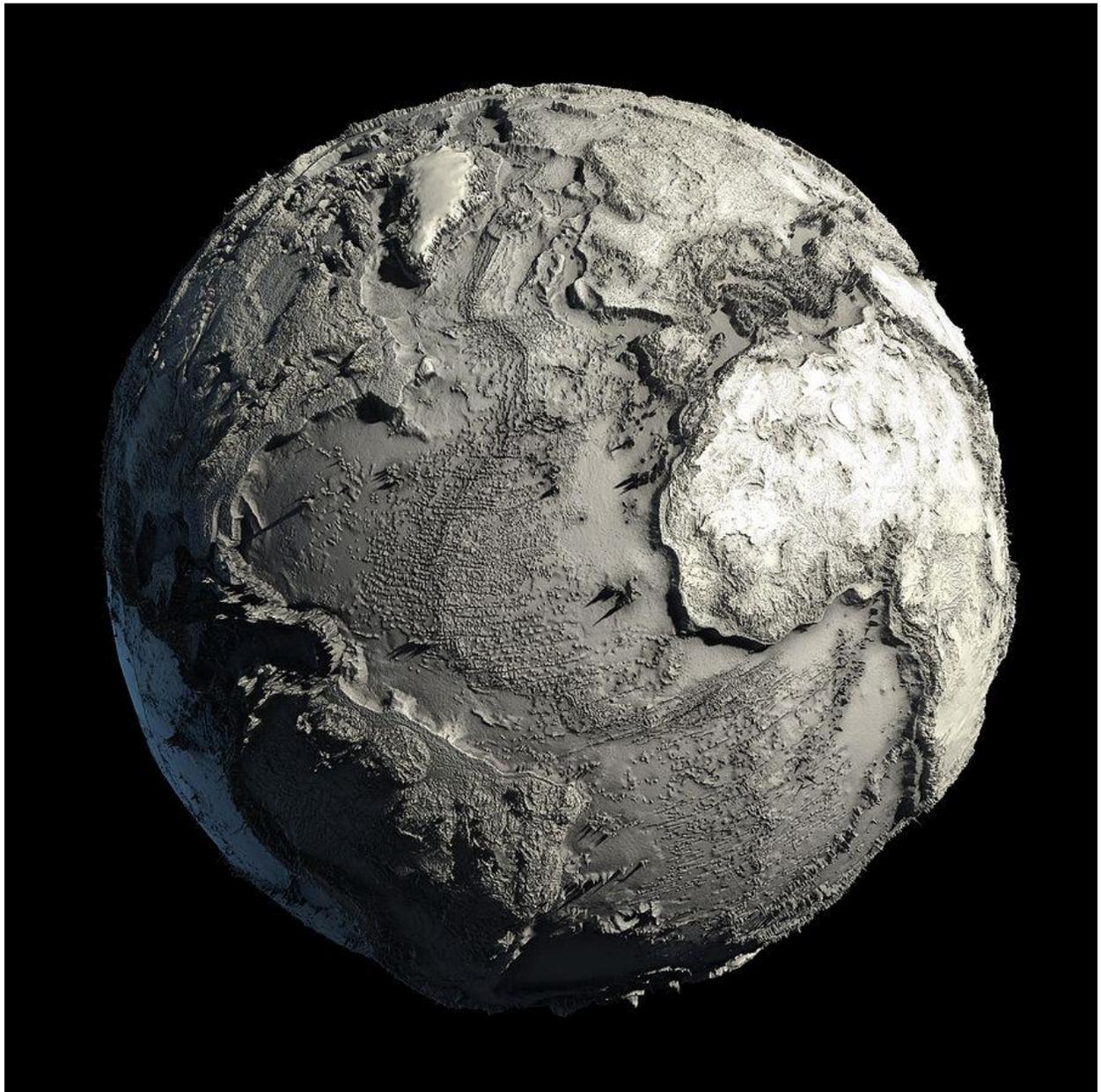
**Uma y Rayenko
en**

**“El hundimiento de
las ciudades
del cobre y del oro”**

Erase una vez, dos grandes volcanes que debido a discusiones y rencores se habían distanciado y ya no hablaban más entre ellas.



Más en el planeta tierra el agua se había terminado. Ya no había más agua para beber ni para regar los campos.



En la ciudad de oro, las hermosas y grandes fuentes ya no ofrecían ni una gota de agua para sus habitantes.



Y en la ciudad de cobre, ya nunca había nada que comer. Las cocinas estaban vacías ya que en los campos la lluvia no caía y los frutos no crecían.



Viendo esto, ambas volcanes decidieron reconciliarse, pues entre ellas una gran laguna de agua y amor existía todavía.



**Fruto de su unión, de la laguna
emergió una voz. Uma, la voz
del agua. Una hermosa mujer
Imbaya, de la cultura quichua.
Ella, aunque pequeña todavía,
la capacidad de emanar agua
poseía.**



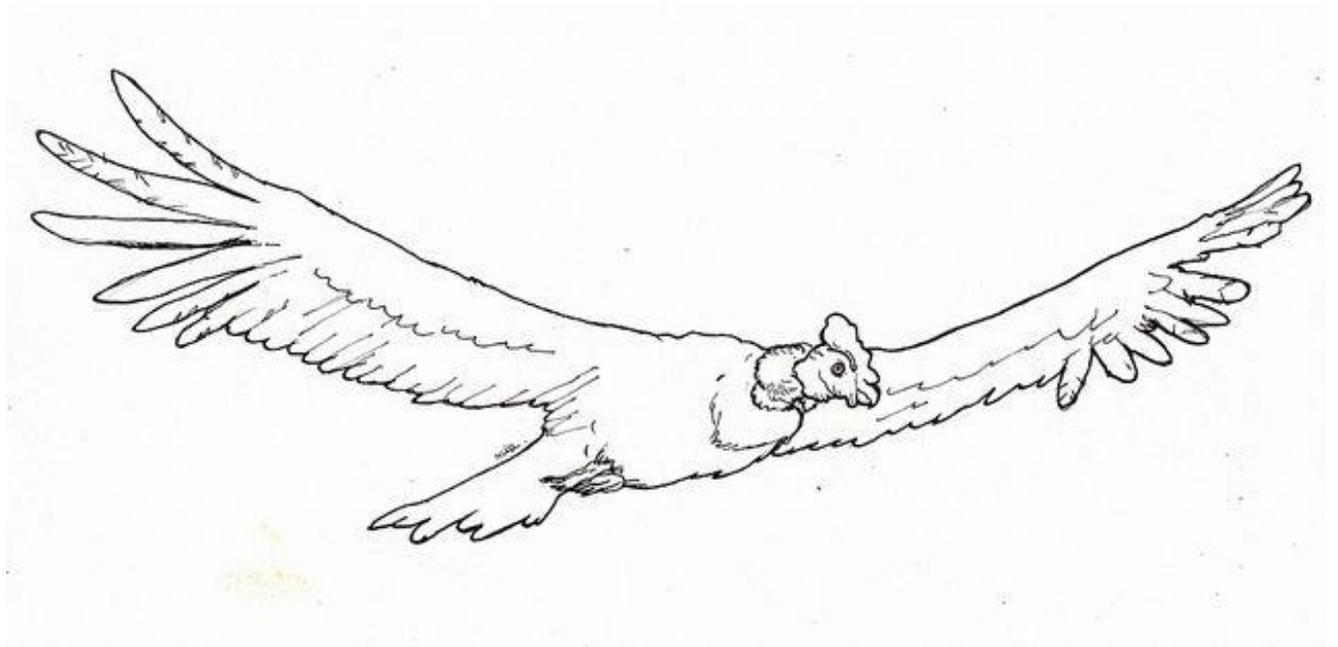
Y así mismo en Araucaria, a la voz del agua mapuche Rayenco, otra hija de montañas, la capacidad de hacer la lluvia le había sido otorgada.



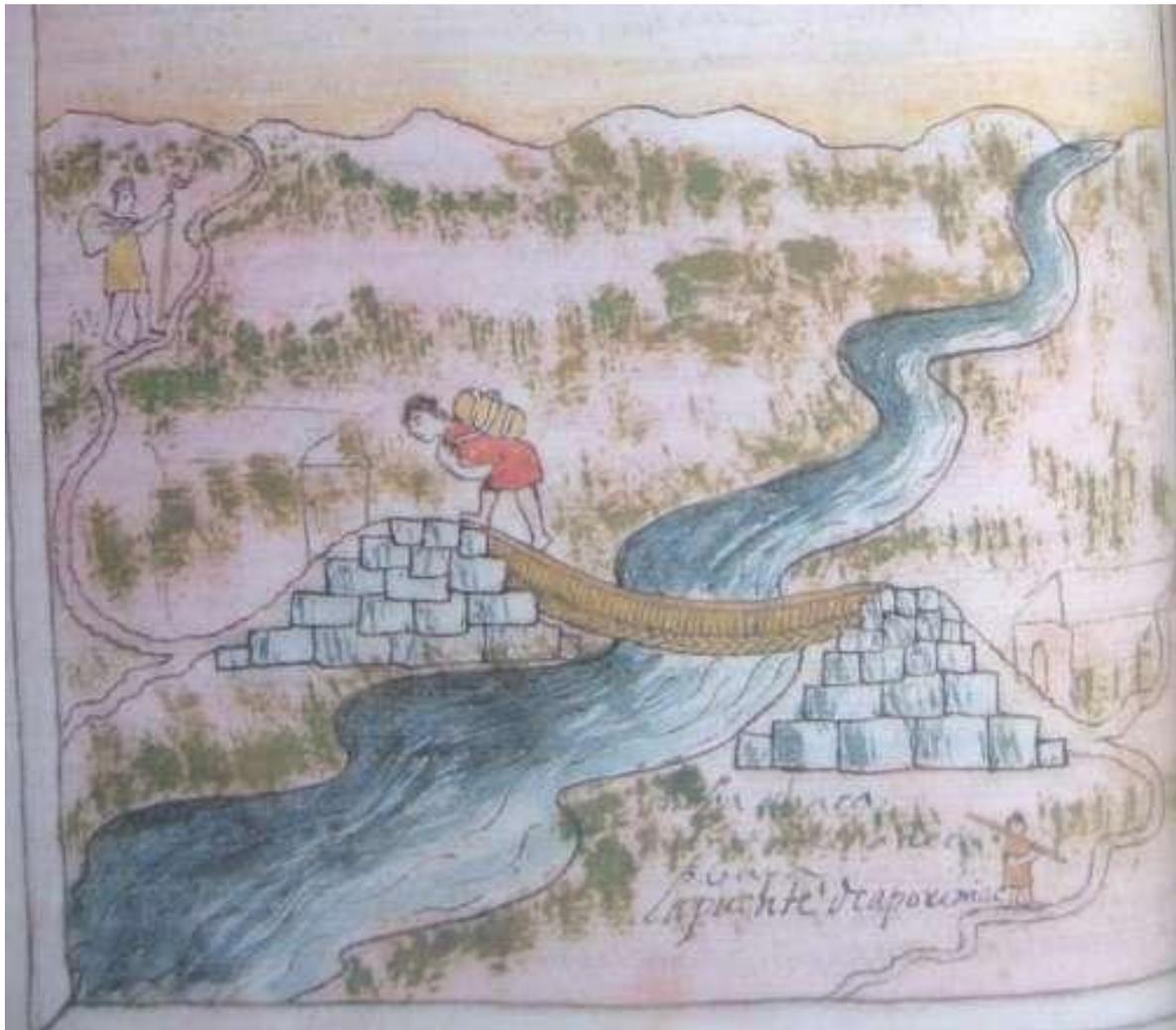
Cuenta la historia, que Katakilla, la guardiana del lago Titicaca con tristeza veía como su gran lago también se secaba.



Así que envió a dos cóndores mensajeros llamar a aquellas voces lejanas, para que, a su lago, de agua completaran.



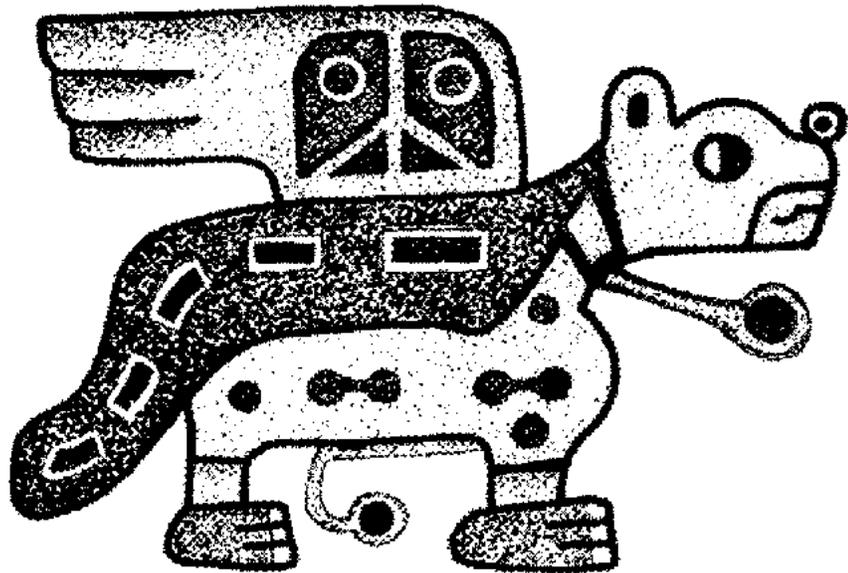
Las voces acudieron sin dudar al honorable llamado de Killa, la guardiana de aquel antiguo y sabio lago. Y prontamente, tras su pedido, crearon un largo río entre las montañas, que sus tierras conectaba.



Al ver que el agua corría, los habitantes de las ciudades del cobre y del oro, prontamente se apresuraron a guardarla y nuevamente en los campos, el agua ya faltaba.



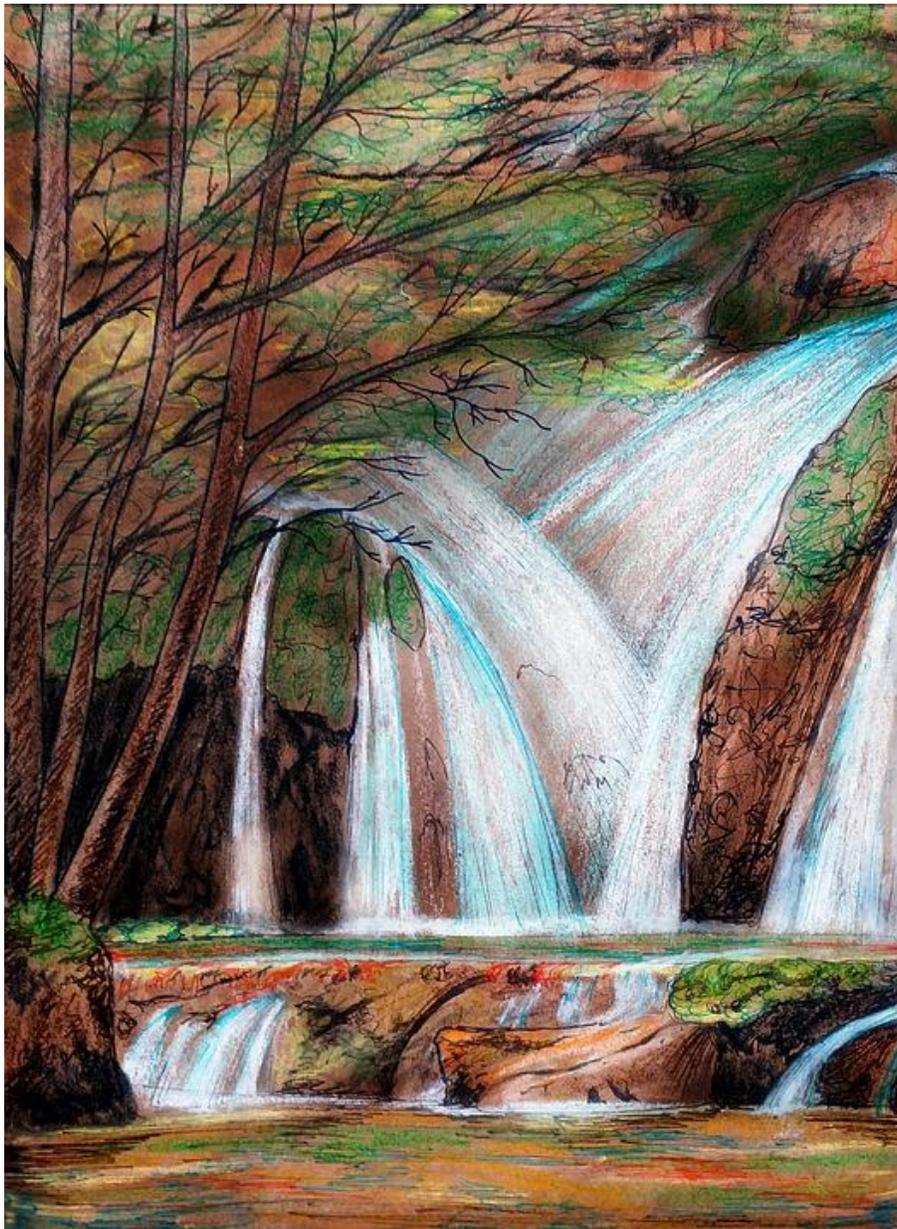
La serpiente entonces viajó hasta el norte y el tigre hasta el sur, alertando a Uma y Rayenco que nuevamente el agua se secaba.



alamy

Image ID: 2668W7D
www.alamy.com

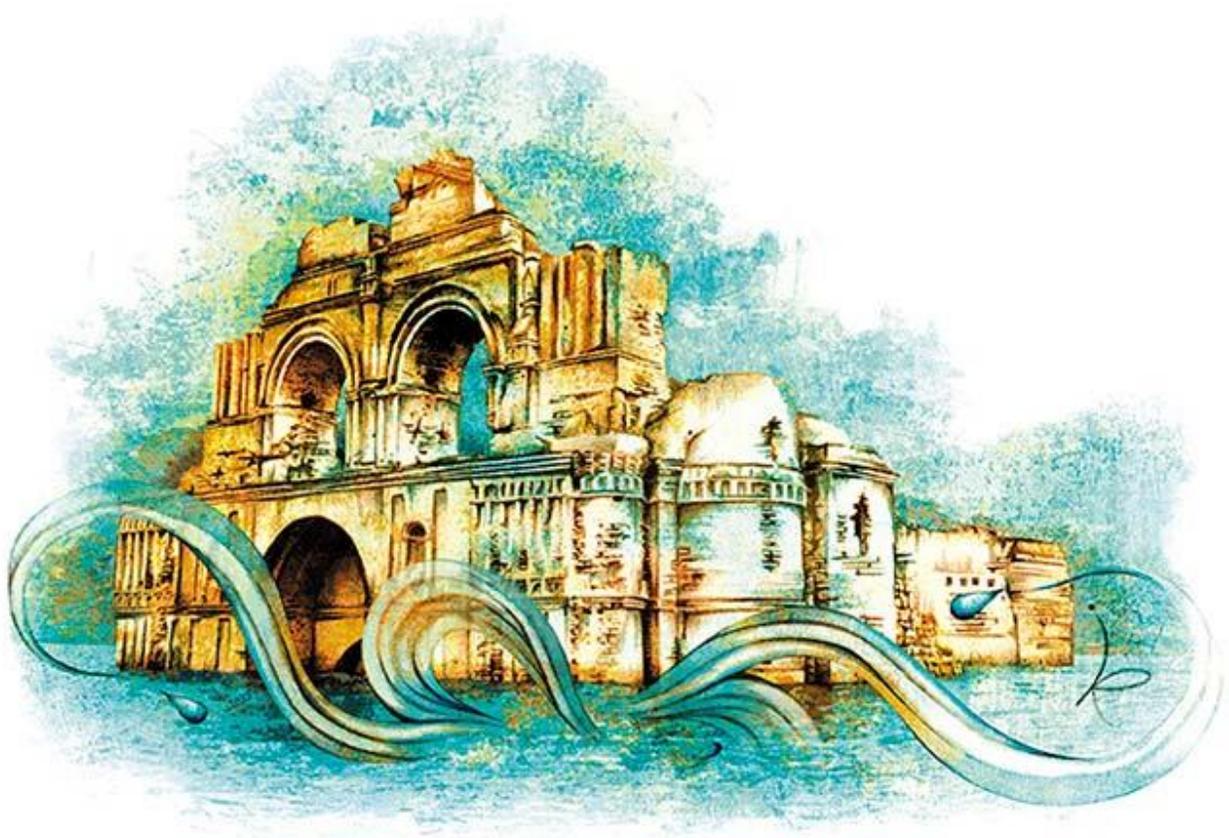
**Las voces del agua cantaron y
mucho agua produjeron.
Lluvias y cascadas alegraban
las montañas.**



Y en la ciudad de oro, había tanta agua, que todo su esplendor dorado inundaba.



**La ciudad de cobre, corrió la
misma suerte, del cielo caía
tanta agua, que pronto toda su
belleza sumergida se quedaba.**



Pronto llegó la fiesta del sol, y los habitantes de las fortalezas del oro y del cobre, veían como todas las personas que vivían fuera de las ciudades, cantaban y bailaban.



**Llenos de esperanza,
abandonaron sus brillantes
ciudades y se unieron a la
danza, que formaba una
serpiente entre las dos voces
del agua.**



**Las personas que bailaban,
formaban una larga serpiente
de algarabía desde el pueblo
mapuche hasta lejos en
Imbaya.**



**Las ciudades del oro y del
cobre, quedaron para siempre
inundadas y muy pronto,
fueron olvidadas.**



Sin embargo, esta historia, fue siempre recordada. A aquel que roba el agua, no le queda esperanza.

